

Lo del Catecismo

REAL DECRETO

He aquí el preámbulo y la parte dispositiva:

«La evidente contradicción que existe entre los preceptos constitucionales que consagran la libertad de conciencia y las disposiciones legales que incluyen en el plan de primera enseñanza el estudio obligatorio de la doctrina cristiana y nociones de Historia Sagrada, señaló al Gobierno el deber ineludible de dictar una regla que resolviera el conflicto. Para cumplirlo en debida forma, el gobierno, ateniéndose a los trámites legales, se dirigió al Consejo de Instrucción pública, pidiéndole su informe, exclusivamente, sobre el medio de armonizar los preceptos que rigen la enseñanza primaria con los principios constitucionales, habiendo este alto Cuerpo examinado el punto sometido a su deliberación con un saber y diligencia que el Consejo de ministros proclama y aplaude en estricta justicia. Los delicadísimos y trascendentales problemas que la educación de la infancia sugiere, singularmente en cuanto afecta a la formación de su conciencia, han sido desentrañados en luminosísimos debates sobre el dictamen y los diversos votos particulares, en que se ha corroborado la competencia pedagógica de sus respectivos autores. Aun cuando la consulta sometida al Consejo de Instrucción pública no hubiera tenido otra transcendencia que promover estos debates y concentrar la atención de los señores consejeros y del espíritu público sobre cuestiones que tan íntimamente afectan a la Patria, como la preparación de las generaciones futuras para la vida, el Poder público se felicitaría de haberla iniciado.»

Emitted por mayoría el dictamen del Consejo de Instrucción pública, el Gobierno ha estudiado detenidamente las diversas opiniones aducidas, las razones expuestas y las aspiraciones formuladas por los intérpretes de los distintos criterios que inevitablemente se agitan en torno de esta cuestión; y recogiendo el espíritu equidistante de los criterios extremos expresados formula el decreto que someto a la firma de V. M.

Hubiera deseado el Gobierno apreciando la necesidad unánimemente sentida por el Consejo de Instrucción pública, que la enseñanza religiosa adquiriera mayores desenvolvimientos, para que llegase al corazón, a la inteligencia y a la conciencia del niño; pero entiendo que no son estos ni el lugar ni el momento oportuno para buscar las soluciones apropiadas a tal empeño, como tampoco lo son para regular el derecho de los que, siendo católicos, desearan no someter a sus hijos a la enseñanza oficial de las mencionadas materias; cuestiones ambas que no fueron comprendidas de una manera expresa ni indirecta en la consulta dirigida al Consejo de Instrucción pública. Reconoce desde luego que los puntos a que este decreto se contrae están

indudablemente relacionados con más amplios problemas que afectan a la organización, al contenido y a los métodos de la instrucción primaria en España; pero el Gobierno se ha abstenido de entrar en ellos por entender que no corresponde a sus facultades dispositivas ni al fin que en el actual instantáneo propósito.

En atención a lo expuesto, el ministro que suscribo, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto:

En atención a las razones expuestas por el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las enseñanzas de Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada continuarán figurando con carácter obligatorio en el plan de estudios de las Escuelas públicas de Instrucción primaria.

Art. 2.º Quedarán exceptuados de recibirlas los hijos de padres que así lo deseen por profesar religión distinta de la católica.

Art. 3.º Para la ejecución de este decreto se dictarán por el ministerio de Instrucción pública las reglas oportunas.»

IDEAS SUELTAS

II

Todo eso, sin embargo, se combate como nocivo y demolidor, arrojando sobre sus destellos las negruras de la sombra de una muerte moral, como si la ciencia, en vez de ensanchar el camino de la razón, cerrase el paso al entendimiento humano.

Dicese que la ciencia impulsa, que la ciencia arrastra en pos de sí cuanto existe dentro y fuera de nosotros mismos. Es cierto. Pero esa atracción no puede condenarse sin condenar la obra de Dios que permite esas exploraciones para que, a medida que la humanidad progresa, vaya utilizándose de esas maravillas, por que así acrecientase la fe, la admiración, el culto, obligando a las criaturas a postrarse delante del Criador, sugestionadas por sus prodigiosas bondades, reconociéndose, a su vez, insignificantes como el átomo, porque sus mundanas soberbias pueden disiparse por el soplo del aire que congestione sus pulmones, en tanto que la obra del universo no se inmuta, no se altera ni se trastorna. Los cataclismos más horribles son una simple consecuencia de su armonía, de su grandeza, pálido reflejo, demostración exigua de un poder y una justicia superiores a todos los poderes del mundo.

Algunos tiemblan por la fe, y la fe es indestructible, porque la sostiene la razón y los desengaños. Un día hay que las criaturas se encuentran frente a frente con su destino, con lo desconocido, con lo impenetrable, y

en ese día, si su entendimiento no está atrofiado buscará a Dios, como fuente de luz, de gracia, de caridad.

Pero que así y todo, hay discrepancias, incrédulos empedernidos! ¿Qué importa?

Tal vez son necesarios como la luz a la sombra, como la noche al día.

La naturaleza tiene venenos, el bosque fieras y el mar abismos. No todo ha de ser perfecto en sí, porque de serlo, ¿de qué le serviría al hombre la ciencia?

Napoleón Ruiz.

BURBUJAS

¿No me besas, padre?
Madre, no me besas?
¿Aquellas caricias
tan dulces, tan tiernas,
que a mí me sabían
a gloria in excelsa,
ya se han acabado
cual las hojas secas
que arrebató el viento
para que no vuelvan?

Comprendo, comprendo
vuestra pena inmensa.
¿Ya no viene, madre?
¿padre, que no venga!
Se fue la alegría,
vino la tristeza,
lloramos, lloremos
por su eterna ausencia.
La vi el otro día
muy cerca, muy cerca,
pasaba en un auto
igual que una flecha,
pero aun tuve tiempo
de reconocerla.

¡Dios mío, qué hermosa,
qué elegante y bella!
Sentí cien martillos
sobre mi cabeza,
sentí que caía
tendido en la acera,
sentí, en mis mejillas
subir la vergüenza,
salirse del cuerpo
el alma hacia afuera,
dejar de ser hombre
convertirme en fiera,
seguir de aquel auto
su loca carrera
y arrancar la vida
de aquella bohemia.

Pero me detuvo;
del auto la estela
se esfumaba lejos
en la carretera.
¡Pobre hermana mía!
¡Mi pobre Enriqueta!
¿Mas qué es lo que digo?
¿Quién me la recuerda?
Su recuerdo amargo,
su memoria infesta:
por su acción villana,
por su acción perversa
lo que yo deseo,
lo que yo quisiera,
en lugar de viva
contemplarla muerta.

¡Desgraciados padres,
su aflicción inmensa
habrá de durarles
toda su existencia!
Voy a consolarles;
esa es mi tarea,
besos de las hijas
dicen que consuelan:
Les diré muy quedo

con voz dulce y tierna,
con todo mi afecto,
con el alma entera.
¿No me besas, padre?
¿Madre, no me besas?

Salerno.

La fiesta del trabajo.

Dos palabras.

Sin notas sensoriales; con la tranquilidad que todos los años viene haciéndose, celebraron anteayer los obreros sorianos, la llamada fiesta del trabajo.

Hubo, como en años anteriores, música por las calles, voces corales y los estandartes con que cuenta en esta capital la federación obrera.

El público presenció en las calles el paso de la manifestación con el respeto que siempre ha sabido guardar para los sufridos hijos del trabajo. Ni enronqueció de entusiasmo, ni aun batió palmas. Dejo hacer, puesto que cuanto se hacía era lícito, y nada más.

El mitin.

Para asistir a él había venido de Madrid el compañero Jesus Oñoro, del gremio de albañiles.

El salón de la Sociedad de Socorros Mutuos, donde el acto tuvo lugar, se llenó casi por completo.

En la mesa presidencial toman asiento los organizadores del mitin, el inspector de policía Sr. Cuesta, el aspirante de dicho cuerpo Sr. Jiménez y los representantes de la prensa local señores Noguero, Palacio, Rioja y Ruiz.

Juan García.

Presidente de la Federación de Obreros de esta capital y presidente del mitin.

Compañeros y amigos—dice: Empiezo así porque no todos los que me escuchan son obreros, y por amigos tengo a cuantos sin serlo nos honran con su presencia.

El número de oyentes no es, sin embargo, muy crecido; y yo soy el primero en lamentarlo.

Hace la presentación de los compañeros que han de seguirle en el uso de la palabra y recomienda que no decaiga el entusiasmo que despertó la fecha del 1.º de Mayo entre las masas obreras, pues con asiduidad y entusiasmo se estará cada vez más lejos de la abdicación ante las clases elevadas.

Solo con constancia y con fe en las asociaciones obreras podremos mejorar—añade—nuestra situación.

Hace resaltar la diferencia que existe entre los consejos y luces que se llevan a los labradores y las que se escatiman a los obreros de las ciudades.

La propaganda en contra de éstos es tan grande que a veces consigue sus propósitos, llevando el desaliento al seno de las federaciones con lo que constituye un síntoma de muerte que hay que combatir con fe y constancia, pues solo combatiéndola; solo con mucha unión puede llegarse al mejoramiento de los hijos del trabajo.

Allá hacia 1907 hubo dos años en que el obrero sufrió una crisis tan grande que era innecesario el

fuego en los hogares porque los pucheros estaban siempre vacíos. Gracias al producto de los ríos, no perecieron de hambre algunas familias.

Alude a personas que, en lugares donde la vegetación se muestra exuberante y asoman los pinos como atalayas avizoras de los actos de los hombres, se querellaron antes del exceso de trabajo y hoy son burgueses en todo el sentido abierto de la palabra.

La crisis del trabajo tenía que venir por necesidad. Hay, pues, que unirse, estrecharse mucho para bien de nosotros los obreros y bien de la humanidad en general. He dicho.

García-López fue muy aplaudido.

Pedro Cuevas.

Empieza diciendo que no es orador y que por esta razón dará lectura a unas cuartillas.

En ellas ensalza las ventajas de las Cajas de resistencia, las que a la burguesía se le antojan un semillero de ideas revolucionarias, anarquistas...

Acaricia con fruición las doctrinas de Carlos Marx, entendiendo que el producto del trabajo debe quedar en beneficio de los obreros.

Pone de relieve la situación de éstos en relación con la de los dueños de grandes fábricas y talleres que disfrutan de comodidades a largas distancias de esos intereses suyos por que el obrero se los multiplica con desgaste enorme de sus energías físicas y siempre rodeado de privaciones, lo cual debe pregonarse alto para que llegue a las multitudes indiferentes.

Orea algunos de sus párrafos en la historia con películas de la esclavitud.

Dice que así como el patrono no ve en el obrero mas que una máquina, el obrero debe ver en el patrono al explotador falto de sentimientos y de tacto para sus propios intereses. Alude en este párrafo a cuanto predispone el ánimo para futuras venganzas esa conducta de la clase patronal.

Terminan las cuartillas del obrero Cuevas recomendando, como lo hizo el Presidente, unión, mucha unión y constancia para el mejoramiento de la clase a que pertenece.

Recibió al final de la lectura muchos aplausos.

Jesus Oñoro.

Muchas verdades dijo el socialista Oñoro, pero también muchas heregias. Recojamos las primeras y echemos un velo de misericordia sobre las muchas de las segundas.

Yo no soy orador—dice—pero estoy, en cambio, muy avezado en esta lucha del capital y el trabajo.

Mi torpe palabra os hará sufrir una decepción.

Traigo para vosotros, compañeros de Soria, un saludo del compañero Olalla.

La fiesta que hoy se celebra por las masas obreras supera en número e importancia a las fiestas de todas las religiones. (Rumores).

No os alarmen mis palabras. Sinceramente hay que reconocer que a nosotros no nos importa que haya Dios ó no lo haya. (Más rumores).

Nuestra religión está en el mejoramiento de nuestra clase y por eso iremos si es preciso contra todas las religiones. Por lo menos á mi nada de eso me inquieta ni me importa.

¡Ah, si al través de las fronteras pudiérais ver cómo se levantan los puños en son de ira y de protesta...

Nosotros tenemos que luchar con el clero, con los gobiernos, con la empleomanía, con todos los que no sufren.

Cuando las necesidades lo exigen nosotros vamos á hablar con éste ó el otro gobernante. Todos encuentran justas nuestras pretensiones, pero después la sinceridad de sus palabras no aparece por ninguna parte.

Esos altares que van á levantarse en las calles de Madrid por los tuberculosos son un escarnio. Si se dieran más jornales y se exigirán menos horas de trabajo no habría tuberculosos.

Nosotros los obreros de las grandes poblaciones no sufrimos menos que vosotros los sorianos.

Se crean cuerpos de policía para perseguir á hombres de ideas avanzadas, y esa policía sería poca en la Cibeles, pues por allí pasan todos los carruajes y todos los automóviles... (Rumores y carcajadas). En Madrid todo está montado á la europea, menos el estómago. Allí todo es azafrán y nada grasa (textual). Nos han robado hasta la cultura.

Individualmente cuando se habla con ellos, ningún burgués, incluso un actual Ministro, tiene la culpa de la pobreza del obrero, ni de su incultura, pero colectivamente la tienen todos y así se lo dije yo hace poco á ese Ministro.

A continuación describe Oñoro algunas persecuciones de que dice ha sido objeto por su intervención en las luchas del capital y el trabajo y se querrela del proceder de la policía para con él.

En la práctica de la lucha—dice—me honra el hallarme en Soria por lo mismo que cargos como que ahora ostento tienen muchas espaldas y tropiezan con la arbitrariedad.

Dice que á los obreros se les echa en cara que no quieren trabajar y que esto es una ofensa que les hace porque lo que el obrero pretende es disminución no supresión de las horas de trabajo.

Expone la situación que se crea en los hogares donde el jornal es escaso, diciendo que esto hace más víctimas que la misma muerte, por que no hay nada comparable al dolor de las madres que carecen de pan para sus hijos.

Yo—sigue diciendo—quisiera ver á los ministros de Hacienda pública visitando de vez en cuando esos hogares para que vieran cuantos equilibrios y giros distintos toma en la imaginación de las madres el jornal mezquino que le lleva el padre de familia.

A continuación hace Oñoro una excursión por el campo internacional y lamenta que los Prelados no vayan á las guerras para impedir el derramamiento de sangre con las doctrinas del Salvador.

La religión—añade—está muerta materialmente. Moralmente... ya se llevó todas las tajadas del puchero del pueblo (?) Y no se diga que nosotros no somos cristianos. Lo que hay es que se pierde la fe con ese exceso de contacto que ahora nos brindan los ministros de la iglesia.

Hace años era raro ver á un cura en coche; ahora lo raro es que vayan á pie. La mayoría pasean en

coche ó automóvil. El padre Mon, y como el padre Mon, muchísimos más que podría nombrar pasean las calles de Madrid en esa forma. Es decir que echaron por la calle del medio y por eso la caridad y la humildad son ya un mito.

Termina condenando la jornada excesiva que gasta prematuramente las energías del obrero y aconseja á los de Soria, que se organicen, se afilien, se unan para mejorar su situación futura y la de sus descendientes. (Aplausos).

Conclusiones.

Por unanimidad se aprobaron las conclusiones siguientes:

1.º Legislación sobre la jornada máxima de 8 horas.

2.º Derogación de la ley de las jurisdicciones.

3.º Reglamentación de la jornada del trabajo de las mujeres y los niños.

Terminado el acto, la directiva del Centro obrero se trasladó en comisión al Gobierno civil para hacer entrega de las conclusiones al señor García-Plaza.

Fueron precedidos de la banda municipal.

El Sr. Gobernador, con quien se encontraban el Alcalde y otras autoridades, recibió muy deferente á la comisión obrera, con la que conversó unos momentos significando su satisfacción por la cordura y sensatez de que vienen dando muestra los obreros sorianos.

Este periódico se vende en la calle Mayor, número 13, bajo.

Veladas Teatrales.

Círculo Mercantil

Así como al más diestro garrochista se le suele desmandar el novillo más bravo, así al entendido mayoral, Sr. Herrero, se le escapó de la pradera literaria un embolado que se coló de rondón en el Círculo Mercantil y

"Ciertos son los toros"

Obra sin estructura ni finalidad, en la que aparecen varios tipos estrafalarios que explotan á un señor que lo mismo se enamora de un San Luis Gonzaga que de una chaquetilla corta.

Eso no empuja para que en su interpretación se distinguiesen con todo acierto las señoritas Valladolid, Fernández y Varela, completando el cuadro á satisfacción completa del auditorio, que les prodigó sus aplausos, los señores Barrera, Modrego (que se presentó como un maestro de alternativa), Ballenilla, Sancho, García, Lafuente y Angulo

"El Señorito"

Zarzuela cómica de bella confección que encierra mucha enseñanza, que debieran ver algunos padres de familia enamorados de sus hijos aunque su lenguaje no esté, en mi concepto, á la altura que demanda los talentos de mi querido y particular amigo D. José Francos.

La señorita Lavilla se encargó del papel protagonista haciéndonos un estudiante, Eusebio, que seguramente y á pesar de las calabazas recibidas, no habrá otro discípulo que sepa desempeñarlo con tanto donaire y desenvoltura. Ayudando para que la obra resultase con verdadero éxito la Srta. Valladolid que hizo una mamá apasionada y las señoritas Rodríguez y Vallejo que recogieron con gusto su afecto fraternal. Así mismo elevaron el conjunto los señores Lumbreras

pater familias de mérito reconocido; Angulo, que alguna vez se había de encontrar en condiciones de prestar alguna cosa; Lafuente, que se nos mostró como un verdadero catédrico y García que con sus requiebros supo, por un momento, conquistarse las simpatías de su modista, causa de aquella bonita escena en la que se dá de mojicones con el simpático Eusebio.

En la partitura, uno de los números que más llamó la atención fue el precioso coro de viejos y modistas en el cual el Sr. Ballenilla nos hizo un viejo verde, tan verde, tan verde... que en él se fijaron todos los que pululaban por el campo Mercantil.

Como después de estas dos obras dada la concurrencia se elevó mucho la temperatura, se optó por desembarazarse en parte de la indumentaria y pudimos admirar

"El chaleco blanco"

A fuerza de ingenio el autor de esta obra, cuya trama aplaudo, nos hace ver como en la vida moderna, por efecto de un premio, puede cambiar la situación difícil de dos enamorados.

Con tan magistral interpretación como en las anteriores se distinguieron las señoritas Lavilla, Valladolid, Vallejo, Rodríguez, Cabrejas, Fernández y Rodríguez, C., (perdonando si por error involuntario me dejo alguna en el tintero).

Coadyuvando á tan feliz éxito los señores Sanz que cantó como un verdadero tenor y el gordo, señor Lafuente, que en acción, modales y situación, probablemente sería difícil que hubiese otro que lo pudiese matizar mejor.

Merecen especial mención aquella escena final del segundo cuadro tan movida, tan viva, tan excepcional, que no es posible pedir más entre aficionados; el coro de lavanderas que juntamente con los soldados, cornetas y cabo podíamos haber formado todos á su lado, sobre todo, siendo mandados por este último que supo desenvolverse como si toda su vida hubiera estado mandando un regimiento.

EN NUMANCIA

Los Galeotes.

Obra premiada por la excelsa Academia de la lengua y que, con perdón de la misma, yo le encuentro bellezas que admirar, pero también lagunas que no dicen bien en pró de una obra que podremos considerar, dada aquella honrosísima distinción, como clásica.

La escena fué presentada con bastante propiedad en la que se destacaba una bonita decoración que simulaba una verdadera librería debida al maestro Barrera, donde tuvieron lugar los sucesos que se desarrollaron y en los que como

actrices consumadas se distinguieron las Srtas Llorente, Hinojar, Arroyo y González. La primera nos hizo una Clarisa con una diáfana claridad; la segunda nos elevó á la Gloria que representaba; la tercera nos hizo sentir de una manera admirable aquella refriega que tuvo en la calle con los galeotes; y la cuarta en su corto papel pudimos observar que reúne cualidades excepcionales para la escena.

Con la reconocida competencia de los señores Carrillo de Alborno, Soria, Casalduero, Ballenilla, Bartomeu, Rodríguez y Llorente, no es extraño que desde el primer momento conquistasen á su auditorio y en premio á su labor meritoria obtuvieron una continua ovación traducida en calurosos aplausos.

J. M.

EL TESORO

Erase un labrador dueño de una heredad, no tan grande que le hiciera rico, ni tan pequeña que, bien trabajada, no bastase para el mantenimiento de los suyos.

Andábase por los setenta. Con los años se le habían ido las fuerzas, y con las fuerzas los dineros, que sin aquellas no le dejaban trabajar; eran éstos tan pocos que no le permitían estar ocioso.

Tres hijos tenía que pudieran ayudarle en sus faenas; pero más amigos eran de rondar mozas, armar jaranas y probar fortuna en el Casino del pueblo que de labrar la tierra y de ganarse el pan con el sudor de sus frentes.

Harto ya el buen viejo de exhortarles un día y otro, cansado de reprimendas y castigos, sin lograr que variasen de conducta ni hacerles entrar por el buen camino del trabajo, los llamó un día y les dijo:

—Hijos míos, se me acabaron ya los dineros que tenía. Mis pobres tierras, tan cansadas como yo, se han vuelto estériles y apenas si dan grano.

Llegó, pues, el momento de revelar el secreto que de padres á hijos venimos guardando en mi familia, que otro remedio no nos queda para vivir.

Habéis de saber que en la tierra que hasta ahora nos sustentó hay enterrado un gran tesoro, tan grande, que él solo bastará para mantenernos á todos y también á los hijos y los nietos que podáis tener.

—¿Y dónde y hacia qué parte está ese tesoro?—preguntaron á un tiempo los tres hijos haraganes.

Esto es lo que á mí me hace falta saber. Pero por Dios y su Santa Madre os juro que en mis tierras lo escondió mi abuelo. Buscadlo vosotros y repartidlo como buenos hermanos, que yo nada quiero para mí.

No deis á brazos extraños el encargo, pues bien pudiera ser que se quedara el extraño con el santo y la limosna, y vosotros, hijos míos, sin blanca que gastar y sin pan que llevaros á la boca.

Quedaron los tres hermanos muy contentos, y al amanecer del otro día ya estaban armados de azadones, abriendo las entrañas de la tierra que hasta entonces les había generosamente sustentado con sus frutos.

Sudaron sólo aquel día más que en todos los anteriores de sus vidas. Llegó la noche, y la cena les pareció más sabrosa y el lecho más blando.

Durmieron de un tirón desde las ocho, y á la hora del alba ya estaban otra vez buscando en sus tierras el tesoro.

Y así un día, y otro, y otro, sin hallarlo. Y cuando, al llegar la noche, el padre les preguntaba:

—¿Qué!... ¿Hoy tampoco?

Los tres respondían descorazonados:

—No, padre, no; tampoco.

—Pues no desmayéis, que yo sé que el tesoro existe y que al fin, habréis de dar con él.

Y volvían los tres á su trabajo cada vez con nuevos bríos y siéndoles cada día menos pesada la tarea.

Soñaban con el tesoro y aquella ilusión les hacía incansables. Sus músculos volvíanse de hierro y sus manos endurecidas, no sentían el escozor del azadón, que al principio les levantaba ampollas.

Pasaron así dos meses, y ya toda la tierra de la heredad removida sin que lograsen su deseo, hubieron de cesar en el trabajo.

—¡Aquí no hay tesoro ni cosa que lo valga!—dijéronle al padre.

—Ni un palmo queda en que no hayan ahondado un par de varas nuestras azadas.

—Pues dejadlo, hijos, y que Dios nos bendiga á todos. Sin duda, me engañó mi abuelo.

Al día siguiente se aburrieron los tres hermanos jugando su abandonada partida de manila en el Casino. La atmósfera se les hacía irrespirable y el día muy largo. No volvieron más.

Llegó el verano, y una mañana los llamó su padre al amanecer y les llevó á sus tierras.

El barbecho estéril era un campo de altas y apretadas espigas. Al salir el sol brillaron como el oro, y la brisa de la mañana las balanceaba dulcemente.

—Hijos míos, ni mi abuelo engañó á mi padre, ni mi padre á mí, ni yo á vosotros; era cierto lo del tesoro y ahí lo tenéis. Al buscarlo habéis removido la cansada tierra.

Contemplad el fruto de vuestro trabajo... ¿Qué mayor tesoro? ¿Por qué buscar en lo extraordinario y lo escondido lo que está al alcance de la mano y á la vista de todo el mundo?

Desde entonces no hubo en todo el lugar mozos más laboriosos que aquellos tres hermanos. Jamás les faltó el pan, y no volvieron á pensar en tesoros escondidos.

Gastón Ruillier.

Heraldo de Soria.

REGALO

de una magnífica

VAJILLA

CUPÓN

número 4

MUJERES

Para que vean las hermosas españolas cuan alto es el honor y opinión en que aquí se las tiene sobre las demás razas, conviene consignar los pensamientos que ha expresado un escritor alemán en comparación con las parisienses y alemanas.

La parisiense cifra su capricho en vestirse; por eso es más conocida su elegancia; la alemana piensa sólo en cubrir sus formas; vistiendo sin verdadero *chic*; la española adórnase con gusto sin ser llamativa.

La parisiense, cuando anda, contonea su cuerpo, ondulando su cintura; la alemana sólo anda sin fijarse en los pasos, que por lo general son largos; el paso de la española es corto, paseando siempre para lucir sus bonitos pies.

La parisiense es, por lo general, graciosa, siendo siempre simpática; la alemana ó es fea ó hermosa, que no son muchas las que hay; pero las españolas son graciosas y bellas por naturaleza.

La mirada de la parisiense es algo maliciosa ó picaresca; la de la alemana es franca, demostrando poca elocuencia en sus ojos; la mirada de la española es un abismo de amor, haciendo que el hombre sueñe en otros mundos llenos de poesía.

Cuando se pregunta á la parisiense, su decisión es resuelta, diciendo siempre "sí"; la respuesta de la alemana es "sí" ó "no", según sus conveniencias particulares; la española nunca se resuelve á decir ni "sí" ni "no".

Imprenta La Minerva de Napoleón Ruiz. Mayor, 13, bajo.

PROSPECTOS ■ CARTAS ■ SOBRES
FACTURAS ■ TRABAJOS CORRIENTES
Y DE FANTASÍA

IMPRESA LA MINERVA
Mayor, 13, Soria.

Especialidad en obras y tarjetería.—Talonarios, recibos, esquelas.

ADOLFO ALVAREZ, Médico Oculista
PERMANECERÁ EN SORIA TODO EL MES DE MAYO
Fonda de Victoriano de Marco.

Durante su estancia en Soria, queda al frente de la Clínica establecida en Valladolid, calle de Constitución, 6, principal, el Médico-Oculista **D. Emilio Alvarado.**

resolviendo en los apuros ó en último extremo.

La esperanza sobre cualquier cosa la acaricia la parisién un día; la alemana puede conservarla hasta diez años, y la española, generalmente, diez minutos.

La parisién es modelo de muchos ejemplos de bondad; la alemana: sólo una vez; pero la española, de abnegación, que raya en sacrificio, muchas veces.

A la parisién le gusta ser admirada de muchos; á la alemana, de uno sólo, y á la española, de todos; es decir que todos elogien sus méritos.

La parisién es una artista; la alemana, un ángel caído; la española, una mujer completa.

Finalmente, si queremos divertirnos, marchemos á París; si deseamos enamorarnos, vengamos á Alemania; si queremos casarnos, necesario es hacerlo en España. Si Francia es el centro donde reside el amor terrenal y Alemania es la cuna donde el idealismo impera, España es donde germina y crece ese amor natural que hace la felicidad del hogar doméstico.

Esta creo es la única vez que se hace justicia á la mujer española, pues aquí, por las muchas leyendas que existen y por el papel de la opereta *Carmen*, todo el mundo tiene otra opinión sobre nuestras nobles y hermosas mujeres españolas.

R. Estevez de Perca.

decepciones amargas; si el alma sufre con tristes recuerdos y se ve rodeada de las zozobras del porvenir? ¿Qué importa el pensamiento llevado en alas de la electricidad, si ésta poco más nos anuncia que los grandes cataclismos sociales y las horribles conmociones geológicas? ¿De qué sirven los encantos de la naturaleza, engalanada con las perfecciones del arte, si en la floresta del plácido descanso, y tras el follaje de esmaltadas flores, divisamos los negros celajes, el torvo aspecto del huracán que ruga desencadenado, y va á destruir en un momento las dulzuras de pacífica morada? ¿A qué conducen los adelantos de la más sólida instrucción si con ella se nos muestran más palpables las espinas del camino; si con ella poco más conocemos que la propia nulidad; si, por su influjo comunmente en este valle de dolores, se nos abren las puertas de la miseria y estrechez? Pues, qué, ¿han muerto muchos sabios en la abundancia y en la gloria? Por el contrario, ¿no hubo quien terminó su carrera exclamando *ojalá hubiese ignorado las letras?*

No hay que hacerse ilusiones; no hay que fiar en pinturas y artificios de poetas. Poco importa llegar á París, si caemos en la Commune; de nada sirve que admiremos las Tullerías, tesoro del arte, ni que penetremos en la Biblioteca Nacional, templo de la ciencia, si de pronto el siniestro resplandor de los incendios, nos anuncia el fin de tantos primores, acumulados por el persistente esfuerzo de los siglos poco más da que contemplemos suntuosos edificios, maravilla del mundo, si la dinamita los reduce á polvo en breves días. ¿Qué valen las vías férreas, cuando la demagogía sabe cambiar los frenos, cortar los puentes y precipitar en el abismo masas enormes de carne humana? ¿Qué significan la filantropía y fraternidad que se predicán, cuando nos tratamos aún como fieras, en los campos y en las plazas; cuando nos miramos todavía como enemigos implacables los que debiéramos amarnos como hermanos?

Si hay pañales alevosos que se esgrimen con silencio criminal en el corazón del prójimo! Dónde está, por consiguiente, esa civilización, ese progreso de que tanto blasonan los siglos en su incesante carrera? La Grecia de la ciencia, sometida fué por la Roma del poder, y hasta las armas victoriosas, fuerza avasalladora, sucumbieron, enervadas en las delicias de Capua. La reina del mundo, bajo su manto de púrpura que simbolizaba el progreso de aquellos tiempos, sentía en los días de su mayor pujanza, la llaga mortal que había de conducir al os-

tracismo y al olvido. Napoleón y Alejandro, dos héroes gigantescos, rayos de la guerra, dos caracteres invencibles que con sus ejércitos y la fama de sus victorias no cabían en el mundo, desaparecieron luego en Menfis y Santa Elena sin dejar más huellas que las de sus epopeyas legendarias. ¿Qué fué de la civilización de naciente de otro tiempo; qué de las gloriosas é incomparables conquistas realizadas allá por los confines donde el Sol nace y por aquellos otros donde el Sol se pone y se oculta en las sombras de la noche? Como César llegó á contemplar atónito el sepulcro del gran Rey de Macedonia, para morir despues, alevosamente, así nosotros miramos ahora las grandezas de otro tiempos.

Noticias

D. LUIS RIOJA.—Le tratamos en su edad infantil con el mayor afecto, así como á los suyos, que fueron siempre de nuestra particular predilección.

Surcó los mares buscando el alijo de su porvenir y á expensas del trabajo y sacrificios llegó á establecerse y constituir una familia; mas cuando el aura de su independencia sonreía á sus esperanzas vino la guadaña á segar su vida en la flor de su edad.

D. CELESTINO DE MARCO.—Su fallecimiento ha causado también en esta capital impresión profunda por las muchas simpatías de que disfrutaba debido á su carácter afable y cariñoso.

A D. Mariano Granados, queridísimo amigo nuestro, á su distinguida hermana, así como á los hermanos de D. Celestino de Marco y á ambas familias enviamos la expresión de nuestro sentimiento con el más sentido pésame.

D. LAUREANO HERCILLA.—El lunes último falleció en esta ciudad el decano de los procuradores D. Laureano Hercilla y Aguado, persona que gozaba de generales respetos y éstos se pusieron de manifiesto en el acto del entierro celebrado el martes.

Reciba su familia el testimonio de nuestra condolencia.

En el hogar de nuestro querido compañero D. Napoleón Ruiz se llora hoy la pérdida de un ser querido. Su hija Pilar, hermosa niña de 18 meses, ha subido al cielo en la tarde de anteayer.

Reciban sus atribulados padres la expresión sincera de la parte activa que tomamos en su dolor.

En el alma agradecemos á cuantas personas se dignaron asistir al sepelio de la niña Pilar, la deferencia que en ello han dispensado á nuestro querido compañero Sr. Ruiz.

En el tren correo de esta noche sale para Madrid, acompañado de su esposa, nuestro querido amigo D. Tomás Martínez, inteligente oficial de Obras públicas.

El viernes salió á practicar mil inoculaciones contra la viruela en Morcuera y 2000 contra la bacera en los pueblos de Morón de Almazán y Atauta, por cuenta de la Dirección General de Agricultura que facilita gratuitamente el virus necesario, don Enrique Arciniega, inspector de higiene pecuaria.

Acompañado de su distinguida esposa é hija regresó á esta capital, el martes último, el Sr. Gobernador civil de la provincia don José García Plaza.

Reciban nuestro saludo de bienvenida.

Nuestro querido amigo D. Lucinio Llorente ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar del *Anuario-guia de Soria y su provincia*, que acaba de publicar.

Es un libro útil, necesario, en el que nuestro amigo ha puesto un interés y una paciencia grandes que viene á redundar en beneficio de la provincia toda.

No habrá en ella oficina pública, bufete de abogado ni escritorio comercial donde el *Anuario-guia* del Sr. Llorente no se tenga al alcance de la mano.

Felicitamos á su autor por la publicación de tan interesante obra y agradecemos el envío.

Para vinos regionales; para frutos coloniales; en fin, para comer bien, visitad el almacén de Morales.

LA NIÑA
Pilar Ruiz Manzón
SUBIÓ AL CIELO
ayer viernes 2 de Mayo de 1913
á los 18 meses de edad.
Sus desconsolados padres don Napoleón y doña Luz; hermanos Augusto, Angeles, Gregorio y Enrique, abuelos, tíos, primos y demás familia,
Tienen el sentimiento de participar á usted tan sensible pérdida.
Soria 3 de Mayo de 1913.

Confeccionado este periódico antes de las doce de la noche.

CONFERENCIA TELEGRAFICA

(De nuestro redactor corresponsal).

Madrid 3 4,55 t.

La fiesta solemne.—El pueblo rivalizando en filantropía.—Rasgos humanitarios.

El día es desapacible en grado sumo.

Apesar de esto se levantaron los altares en las vías públicas, entre el regocijo de las gentes.

Los pañuelos de Manila, la clásica mantilla, prendida con flores en el pecho de las hermosas mujeres madrileñas ha dado á la fiesta un realce superior, si cabe, al que se esperaba.

Las damas más aristocráticas se confundían con la gente del pueblo, acosando á los transeuntes para alcanzar los mayores rendimientos.

Ellos, los hombres, pródigos en alto grado, no rehusaron el asedio de que se les hacía objeto y vaciaron sus bolsillos en cuantas ocasiones se movían en torno suyo las que habían tomado á su cargo el mayor éxito del acto de hoy.

Nadie transita por las calles de la Corte sin margaritas que son depositadas en los altares por manos blancas de mujer.

Las esposas de los galenos de Madrid se encargan de esta misión con un regocijo indescribible. Diríase que ponen en ello todos los sentimientos de su alma de madres y de esposas atribuladas por los dolores que esparce entre la humanidad esa dolencia que la diezma de continuo.

En la calle del Príncipe dieron una nota altamente simpática los señores que forman la Sociedad de autores, que iban precedidos de hermosos *bouquets* de belleza.

Estas acosaron al señor presidente del Consejo en el momento que acertó á pasar por aquel lugar cuando abandonó el palacio de su residencia particular.

Una de estas damas le colocó al Conde una margarita en el ojal de la levita.

El Conde puso en manos de la dama cien pesetas.

Los estudiantes de medicina recorrían las calles con orgánicos engalanados.

Divisaron al Jefe del Gobierno, se destacaron dos de los jóvenes y el Conde les entregó veinticinco pesetas.

Varios miembros del Gobier-

no han recorrido á pie los altares.

La recaudación obtenida promete ser fabulosa.

Tanto el Presidente del Consejo como los ministros se muestran satisfechísimos del éxito del festival, signo del progreso de los tiempos que corremos.

Al Ferrol.—El viaje del señor Gimeno.

Mañana saldrá para El Ferrol don Amalio Gimeno.

El próximo Consejo.—El hallazgo del horror.

El lunes se celebrará Consejo de ministros.

Lo presidirá el Rey.

Se ha quitado importancia al hallazgo de cartuchos de dinamita en la puerta de la Nunciatura.

A to personal.—Chapaprieta y Armiñán.

El lunes próximo habrá firma de alto personal.

Al Sr. Chapaprieta se le nombrará, como es sabido, Director general de Administración local.

Al Sr. Armiñán, de Propiedades é Impuestos.

De Melilla.—Alfau, mejorado.—Su vuelta á Tetuán.—No dimite.

Despachos de Melilla dicen que el general Alfau está muy mejorado de la indisposición sufrida.

Volverá en seguida á Tetuán.

Se mostró sorprendidísimo de los rumores circulados sobre su dimisión.

Ni su salud, ni otro motivo alguno le impiden continuar en su puesto. Así lo ha hecho saber públicamente á cuantos para interrogarle sobre tales rumores se le acercaron ayer.

Tropas á Ceuta.—En San Fernando.—La revista.

La brigada de Cazadores destinada á Ceuta fué revista en San Fernando, apenas reunida allí, por los generales Luque y Marina.

EXTRANJERO

Telegrafían de Roma que ha sido recibido en audiencia por su Santidad Pío X, el Patriarca de Jerusalén.

Szuinier.

Imp. de M. Reglero y Hnos.

GRAN COMERCIO DE TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

LANA HILADA DOBLADA E HILADA SENCILLA
LANA LAVADA Y SIN LAVAR ESPECIAL PAPA COLCHONES

Camilo Sainz PRECIO FIJO
Numancia, 8 y 10 SORIA

Premiado con medalla de plata por su industria fabril de mantas y paños en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908

Esta casa, además de su especialidad en paños, mantas y tapabocas, fabricados con lana pura, tiene el gusto de anunciar y ofrecer á su numerosa clientela y al público en general, ricos chocolates (LAS BARGAS) especiales, de los más acreditados de España, que á continuación se detallan.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES DE LOS SEÑORES
Hijos de Isidro Aguirre, (Las Bargas)

PRECIO: Paquete de 400 gramos á ptas. 1,25.—Id. de 400 id. 1,50.—Id. de 400 id., 2,00

De venta por paquetes: Numancia, 8 y 10, SORIA

NOTA.—Se servirá á domicilio en esta capital á todo cliente que lo solicite. Igualmente se expedirán por todos los pueblos de la provincia, sin demora y con el esmero consistente todos los artículos con que cuenta esta casa tan conocida en la provincia, incluso los que hoy ofrece y espera verse favorecida con los encargos que se le confien.

Casa Callol
ELIXIR CALLOL
DISCOS CALLOL
PERLAS CALLOL
OVULOS CALLOL
SUPOSITARIOS
Callol

Calle de la Diputación, núm. 233
BARCELONA (España).

Nicomedes Longares.

Vinos tintos y claretos y blancos de mesa.
Rancieros y blancos de todas clases. Refrescos y aguardientes.
Especialidad en licores y vino Extra especial para enfermos.
Canalejas, 15, (antes Collado) SORIA.

HERALDO DE SORIA
admite cuantos anuncios se le confien á precios sumamente económicos.

VINOS TINTOS claretos y rancieros.—Licores Aguardientes anisados y jarabes de las fábricas en Calatayud y bodegas en Villarroya de la Sierra de Ramón Esteve Dalmales.
SUCURSAL:
Plaza de la Leña, 4, SORIA

Gran casa de viajeros
PARADOR de **Domingo las Heras**
Plaza de la Leña, núm. 3
Fonda: Claustrilla, 4, Soria
Grandes comodidades para el viajero.—Habitaciones independientes.—Precios económicos.
Próximo á la estación del ferrocarril.

CÁNDIDO MEDINA. Canalejas, 14, Soria.

ULTRAMARINOS FINOS
Legumbres * conservas * azúcares * embutidos
galletas * chocolates * cafés y tes * especias
licores y otros artículos.

Destinado para
LAS
máquinas Singer.

HERALDO DE SORIA

SEMANARIO LIBERAL

Redacción y Administración: Mayor, 13, bajo, Soria

Precios de suscripción

En toda España, el trimestre, 1 peseta,
Extranjero, al año, 5 pesetas.

Tarifa de publicidad

En 1.ª plana, 30 ctmos. línea; en 2.ª, 20; en 3, y 4, á precios convencionales.

Redacción y Administración: Mayor, 13, bajo, Soria.

Filomena Moreno García

Profesora en partos.

Única que existe en Soria con título profesional.

Plaza de la Leña, 15.

"FLOR DE NUMANCIA,"

Fábrica de harinas y electricidad
de los hijos de doña Feliciano Cuartero.
SORIA

Medalla de oro por sus harinas, exposición hispano-francesa, (Zaragoza 1908).

DOCTOR CLAVO

NUMANCIA, 8 Y 10

Marcelo Reglero y hermanos.

IMPRENTA:
Plaza de Aguirre, 2,
SORIA

Especialidad en impresos comerciales.—Inmenso surtido en tarjetería.—B. L. M., Folletos y Reglamentos.—Etiquetas, Esquelas mortuorias y Recordatorios.—Invitaciones, etc.

Todo el material de este establecimiento es de novísima perfección.—Precios económicos.

Los industriales hacen sus pedidos de impresos á esta casa, porque además de la economía, los trabajos presentados se distinguen por su perfección.—¿Es usted médico?... En esta imprenta, por muy poco dinero, se le entregarán unos millares de recetarios.

Nuestro lema: **ESMERO, ACTIVIDAD, ECONOMIA**

TALLERES: PLAZA DE AGUIRRE, 2, SORIA.—M. REGLERO Y HERMANOS